

y entonces fuera frenéticamente aplaudida, y recibiría tal vez coronas de oro y aderezos de brillantes! Caridad... Pero ¿sabéis por fin lo que es esta caridad? Caridad máscara, caridad de talco y de cartón como las decoraciones de la escena, que es su templo favorito; caridad por lo civil como el matrimonio ídem; caridad carnavalesca, porque Carnaval es quien le rinde más fervoroso culto; caridad hija de la Revolución y que será madre del socialismo, y que nos hubiera ya mil veces hundido en él, si á lo chiticallando, sin bombo, recogida, modesta, pero eficaz, activa, incansable, no estuviese enmendando sus yerros y corrigiendo sus locuras la genuína, la verdadera, la católico-católica Caridad. Aténganse á esta última mis buenos lectores, y de la otra postiza y de embeleco ríanse y detéstanla como merece. Cercenen, sí, de sus gustos y comodidades, que eso honra á Dios, mejora el alma y sirve al pobre. *Comparte con el necesitado tu pan*, ha dicho el Espíritu Santo; no ha dicho huélgate y date á la vanidad so color de auxiliarle. Esto lo dice el mundo. ¡Ay de la limosna que para ir á la mano del indigente ha debido pasar por los focos de corrupción! No la reconocerá por suya Dios, ni por hecha en nombre suyo, sino en nombre de su enemigo. Cargo de más le será al falso caritativo tal falsa caridad, nó descargo de conciencia en el día del general balance.

F. S. y S.

(Del opúsculo *Las diversiones y la moral*.)

PROFECÍAS DE SAN ISIDORO

Arzobispo de Sevilla

*en la hora de su muerte sobre las causas de las desgracias
y felicidad de las naciones.*

«Al tiempo de morir protestó en particular á aquella nación (España) que si se apartaban de los divinos mandamientos y doctrinas á ellos enseñadas, serian castigados de todas maneras, derribados de la cumbre en que estaban, y oprimidos con muy grandes trabajos: mas que todavía si avisados con los males se redujen á mejor partido, con mayor gloria que antes se adelantarian á las demás naciones.»